

# Algunos olvidados de siempre<sup>1</sup>

*Santiago Paolantonio - Edgardo Ronald Minniti*

Resumen: Se muestran pequeñas historias de interés, vinculadas con algunas personas que se destacaron en el Observatorio Nacional Argentino, sepultadas en el Cementerio del Salvador, originalmente denominado "de los disidentes", con el fin de llamar la atención de las autoridades para que sus moradas definitivas sean adecuadamente protegidas.

Una reciente y prolongada investigación histórica realizada por los autores sobre el Observatorio Nacional Argentino - hoy Observatorio Astronómico de Córdoba - dependiente de la UNC, que diera lugar a un CD con la reedición de la Uranometría Argentina<sup>1</sup>, esa monumental obra cordobesa, editada conjuntamente con la primera etapa de la historia de la Institución, permitió identificar en el cementerio del Salvador las tumbas de algunos de nuestros primeros científicos, llegados desde otras tierras por la preclara visión del contradictorio presidente Domingo F. Sarmiento.

El Observatorio, conjuntamente con la Academia Nacional de Ciencias, facilitaron el acceso de la Argentina a la modernidad; como así tuvieron una influencia impensada en la propia ciudad de Córdoba que ayudaron a transformar; tanto como en la nación, que llevaron a un sitio destacado a nivel internacional.

Esas tumbas guardan los restos de las ilustres personas que contribuyeron a forjar nuestra patria. Son imperativas por ello las acciones necesarias para su resguardo, no solo del olvido, que para estos casos ha traído consigo el tiempo.

El rescate debe efectuarse valorando paralelamente la primigenia trayectoria de las instituciones que impulsaran, formando hoy parte activa de nuestra cultura e identidad de cordobeses y argentinos.

Algunos de estos hombres fueron protagonistas de historias simples, como la de cada uno de los ciudadanos de esta tierra que día a día, en el anonimato, van formando nuestro futuro.

## ***La muerte venida del cielo***

Hemos dicho en reiteradas oportunidades que el destino juega sus dados con dedos ágiles y crueles.

El joven ayudante del Dr. Benjamín A. Gould - primer director del Observatorio Nacional Argentino en Córdoba - que tuviera una destacada actuación durante los

---

<sup>1</sup> IV Jornadas de Historia de Córdoba (Junta Provincial de Historia), IV Jornadas Municipales de Historia de Córdoba, Córdoba 3 al 5 de julio de 2002, ISBN 987-99282-3-7.

primeros pasos de esta Institución, fue el norteamericano Chalmers W. Stevens. Pagó mucho por violentar los secretos del cielo. Fue muerto por un rayo el sábado 16 de febrero de 1884.

Ese día a las 8 de la mañana, con una velocidad extraordinaria propia de una aldea, recorrió Córdoba la noticia de la desaparición del joven astrónomo. De entrevistas efectuadas por la prensa al Dr. Gould y a otras personas vinculadas con el Observatorio, pudo saberse que el mismo se encontraba tomando una taza de café en su aposento, situado en el propio Observatorio, sentado ante una mesa ubicada en el centro de la habitación. Tenía a su izquierda al joven Jefferson, de 20 años, uno de sus compañeros de tareas. En un momento dado tembló la tierra y se iluminó intensamente el cuarto, como consecuencia de una descarga eléctrica atmosférica que dio muerte instantáneamente al infortunado astrónomo, derribando violentamente a su acompañante, que resultó ileso y pudo relatar la triste experiencia.

El rayo penetró por el costado sur de la habitación de Stevens, corriendo la estructura metálica ubicada entre el techo y el cieloraso; descendió por una cadena que sostenía un aro de hierro en la parte central de la habitación afectando a Stevens en la parte superior de la sien, sobre el arco orbital derecho.

Revisado el cuerpo exánime, se comprobó la existencia de pocas lesiones visibles, acusando quemadura total de la camisa y el chaleco.

Jefferson sufrió solo un intenso shock, que lo mantuvo atolondrado unos instantes y fue quien primero trató de socorrer a su infortunado compañero, ya exánime.

Gould manifestó que el mismo murió de la misma manera en que hubo vivido: por y para las cosas del cielo, destacando que lo quería como a un hijo o joven hermano. La nota necrológica periodística respectiva fue suscripta por “Wellington”.

Esta primera víctima en Córdoba de la labor celeste, había nacido en Wentworth, New Hampshire, el 4 de abril de 1852. En consecuencia contaba con casi treinta y dos años cuando falleció. Venía de un hogar muy pobre y tuvo que trabajar duramente para poder pagar sus estudios universitarios. En 1877 obtuvo el Master en la universidad de Dartmouth, y participó activamente en los trabajos geodésicos de triangulación de su estado natal, llevados a cabo por el Coast Survey. El famoso profesor Newcomb de Washington, lo recomendó a Gould como ayudante para trabajar en el observatorio cordobés; siendo seleccionado por sus antecedentes entre varios postulantes que aspiraban ocupar las tareas previstas. Arribó a Córdoba a principios de 1879.

Fue quien reemplazó sin desmedro al astrónomo fotógrafo Edwin C. Thompson, que debió abandonar sus obligaciones como consecuencia de un quebranto en su salud, prosiguiendo con la no fácil labor de llevar adelante las famosas Fotografías Cordobesas, sin dejar de lado las labores propias para las cuales fue contratado.

Hombre fuerte y caracterizado gimnasta, llegó a convertirse en un personaje peculiar para la acartonada sociedad local, por sus hábitos de ejercitarse con su bicicleta, a la media noche, alrededor de la plaza central (hoy San Martín); o con patines por la calle San Martín, lo que provocaba no pocos comentarios desfavorables entre la gente, que rechazaba las prácticas del extravagante científico.

Fue el propio Gould quien despidió sus restos en el recientemente habilitado cementerio “para los disidentes”, al día siguiente del trágico suceso. En la oportunidad destacó que era dotado de fuerzas, tanto físicas como mentales poco comunes, y de genio notablemente festivo. Fue llorado largamente por todos aquel día. Gould quedó con la ingrata misión de escribir la carta anunciando el hecho a los padres, residentes en New Hampshire.

En telegrama al ministro Wilde, destacó sus atributos personales, junto con el irónico hecho de que acababa el occiso de requerir una licencia por seis meses para visitar a sus progenitores en el país del norte, que comenzaría a usufructuar en el mes de mayo siguiente.

El lamentable hecho fue recogido por los diarios del país.

Los restos de Chalmers William Stevens, en consecuencia, descansan en el cementerio de El Salvador.

Su lápida reza: "Chalmers William Stevens de Claremont N.H., -Astrónomo del Observatorio Nacional, Muerto por un rayo el 16 de febrero de 1884, a los 32 años de edad. - Honorable, dotado y genial fue querido y respetado por todos. - Esta lápida es erigida por sus amigos como recuerdo afectuoso"

El cielo se había tomado dura venganza.

Este hecho, por las palabras del propio Gould, nos permite aseverar que el cementerio aludido fue habilitado recién en el transcurso del año 1880, después de una intensa presión periodística que se quejaba de la falta de sitio cierto para sepultura de aquellos no católicos, pese a contar la ciudad con un predio donado al efecto.

La primera defunción registrada en el cementerio “de los disidentes” data del 26 de agosto de 1880, fosa N° 2, (nombre confuso) del Libro de Registros (5/5/1866–12/3/1891). Se puede encontrar en el cementerio las tumbas del inglés J. D. Saunders (14/07/1840-23/5/1880) –seguramente la fosa N° 1-, y la de Sophus Davidsen fallecido el 7/8/1875, ubicado contra el perímetro del cementerio San Jerónimo, para que no quedara desprotegido.

No debemos olvidar, por otra parte, que los cuerpos de las hijas del Dr. B. A. Gould, que murieron ahogadas a principios de 1874 en el río Primero en proximidades del molino de Gavier, halladas posteriormente junto a la institutriz irlandesa Albina "Vinny" Fontaine seis kilómetros aguas abajo<sup>2</sup>, debieron ser enterradas en los predios del Observatorio por falta de un cementerio para ellas, pues no se aceptó su entrada en el San Jerónimo. Sí la de la tal Fontaine, que se inhumó en el panteón de los Cáceres, amigos íntimos de la familia Gould.

Se sabe con certeza, que los disidentes eran transportados en tren hasta Rosario donde eran sepultados en cementerios protestantes, ya que en esa ciudad la comunidad de ese credo era importante y estaba organizada. También se utilizaba un predio de un cacique, ubicado al este de la ciudad, sin delimitación ni cuidado alguno, que recibía un canon por permitirlo. Por ello, este lugar sería el primer cementerio privado de Córdoba.

## ***John Macon Thome***

John Macon Thome nació el 22 de agosto de 1843 en Palmyra, Pennsylvania. Se graduó como Ingeniero Civil en la Universidad de Lehigh en junio de 1870, y en forma casi inmediata fue contratado por Gould para trabajar en el recién creado Observatorio Nacional Argentino.

Llegó a tierras cordobesas en octubre del mismo año. Desempeñó un papel preponderante en todas las obras que realizó el Observatorio desde sus comienzos. En los distintos trabajos es el observador que más se destaca; tanto para la Uranometría Argentina, como para el Catálogo de Zonas y el Catálogo General Argentino.

Recibió el título de Doctor "Honoris Causa" en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, el 7 de agosto de 1883; incorporándose a su vez como académico; pasando así a integrar el reducido grupo de laureados por la Academia Nacional de Ciencias con esa distinción, entre los que figuran Ameghino, Bachmann, los Doering, Latzina, Hieronymus, junto con otras figuras no menos relevantes y de trayectoria más que destacada en la formación de las generaciones posteriores.

Durante las ausencias del Dr. Gould, con el cual establece una profunda amistad, ocupó el puesto de director del observatorio, cuando en 1885 el mismo se aleja definitivamente. Fue un fiel continuador de la línea de trabajo emprendida por Gould. Sus obras más importantes son: la Córdoba Durchmusterung, el Segundo Catálogo General Argentino, el Catálogo Astrográfico y la Carte du Ciel, todos de renombre internacional y algunos, como la Córdoba Durchmusterung aún hoy utilizados.

Dispuso la ampliación del viejo edificio y la compra de un nuevo instrumental, de mayor tamaño y poder al existente.

En 1885 se casó con Frances A. Wall, una de las famosas "maestras norteamericanas de Sarmiento" que tanta influencia tuvieron en el desarrollo de la enseñanza argentina. Frances Wall, llegó a Córdoba en 1884 desde Catamarca, para trabajar como Vicedirectora en la recién formada Escuela Normal de Maestros (hoy Escuela Normal Superior Dr. A. Carbó), lo hizo con Frances Armstrong. Trabajó junto con su esposo en la Córdoba Durchmusterung, y según algunos autores influyó notablemente en las actividades del Observatorio, por entonces afectado por escasez de personal y de apoyo económico en razón de la crisis imperante en el país, lo que no impidió la continuidad del trabajo y concreción de la Primera Parte.

El Dr. Thome falleció en Córdoba, el 27 de septiembre de 1908, a la edad de 65 años, luego de una corta enfermedad. Los diarios apenas se hicieron eco del hecho.

Con excepción de algunas cortas visitas al exterior nunca dejó el país, y aunque no adoptó la ciudadanía, algunos autores lo señalan como el primer astrónomo argentino. Sus restos descansan en la tumba ubicada a corta distancia de la entrada, a la derecha. Se destaca por un monolito de granito gris construido en su memoria por Frances. Posteriormente, en la década de 1970, fue restaurado por el Observatorio.

Frances Wall de Thome falleció ocho años más tarde. Yacería sepultada en las cercanías de la tumba de su esposo. Los autores no han podido precisar aún el lugar.

### ***El director olvidado***

Luego de fallecer Thome, en diciembre de 1908 el Gobierno Argentino designa al Dr. Charles Dillon Perrine como director del Observatorio Nacional<sup>3</sup>. Este será el último integrante de la "línea norteamericana"; muy criticada en su momento por quienes querían "asumir córdoba" y pujaron por su manejo desde Buenos Aires.

El Dr. Perrine se encontraba en esos momentos trabajando en el famoso Observatorio de Lick, ocupando un cargo de relativa jerarquía, a diferencia de quienes lo precedieron, destacadamente dedicados a la astronomía de posición, orientaba sus estudios a la astrofísica.

No descuidó por ello los trabajos astrométricos iniciados por sus antecesores, terminando la Córdoba Durchmusterung y varios catálogos estelares. Perrine inauguró la era astronómica moderna de la institución cordobesa, introduciendo el estudio de las galaxias.

No solo modernizó la misma, modificando la orientación de los trabajos; también actualizó la disponibilidad de instrumental. Hizo demoler el viejo edificio que se encontraba en muy mal estado, construyendo uno nuevo en el mismo lugar, constituyendo la actual sede del hoy Observatorio Astronómico de Córdoba.

Fue el autor del proyecto para el "Gran Telescopio", al que en Estados Unidos llamaban "El Monstruo". Construyó el albergue en el cerro donado por las dueñas de la estancia "Bosque Alegre", nombre que tomó la estación astrofísica y por el que hoy es conocida en el mundo. Compró la montura para el instrumento y dispuso su instalación en el flamante edificio del cerro; adquirió en Francia un grueso bloc de vidrio de 1,56 metros de diámetro para el espejo principal. Encaró su tallado, que no logró terminar antes de su jubilación en 1936, dispuesta "de oficio". La Estación Astrofísica de Bosque Alegre, que debemos en gran medida a Perrine, fue inaugurada recién en 1942, ¡sin su presencia!, pese a vivía aún en Córdoba. Se convirtió en un símbolo para el Observatorio y prestó invalorable servicios a la astronomía contemporánea.

En los últimos años de su dirección se vio jaqueado por la enfermedad y una gran oposición por parte del gobierno y ciertos grupos ultranacionalistas, comunes en la época, determinando esa separación anticipada.

Sus últimos año transcurrieron en la soledad, cuidado por una enfermera y visitado por su sobrina durante algunos veranos. Vivió en el viejo Barrio Inglés, y falleció en Villa del Totoral el 21 de junio de 1951. Una comisión del Observatorio Astronómico viajó al día siguiente hasta esa localidad para trasladar sus restos, que recibieron honrosa despedida de sus pares, en el cementerio del Salvador, en un acto de estricta justicia que significó su rehabilitación.

### ***El óptico frustrado***

Cuando el Dr. Perrine, en 1909, emprendió el proyecto del "Gran Reflector", nunca pensó en las innumerables dificultades que tendría que afrontar. Éstas no solo

fueron presupuestarias, de resistencias internas de ciertos sectores en el gobierno nacional, y del nacionalismo yanqui, sino también de la fatalidad.

El contrato para la construcción del telescopio fue suscripto por el Ministro de Instrucción Pública con la empresa norteamericana Warner y Swasey, la misma que había realizado el Observatorio de Lick, lugar de donde provenía el Director del Observatorio. Al mismo tiempo encarga a la casa francesa Saint Gobain el bloc de vidrio de 1,60 cm de diámetro, para el espejo principal, por la suma de 10.000 pesos.

Para el tallado del espejo gigante, una tarea solo posible de ser llevada por unos pocos ópticos en el mundo, emprende negociaciones con el óptico George W. Ritchey. El precio pedido escandaliza a Perrine, consecuencia de lo cual toma una determinación temeraria: el espejo sería tallado en Córdoba. Esta decisión traería como consecuencia una gran demora en la terminación del proyecto, dejándolo incompleto cuando Perrine es jubilado.

El óptico inicialmente encargado de la tarea, fue el jefe de mecánicos que había llegado al país con la empresa constructora del telescopio, James Oliver Mulvey. Aunque con gran experiencia en la construcción de telescopios, no poseía suficientes conocimientos en óptica para semejante emprendimiento. Sin embargo, con ayuda del Dr. Perrine, emprende decididamente el tallado. También se construye un telescopio de 75 cm<sup>4</sup>, con el que el director realiza importantes trabajos sobre objetos extragalácticos, pioneros para la época. Este telescopio, con nueva montura y correcciones en su superficie aún hoy presta servicios en San Juan. Pero como se anticipó, la desgracia le impidió al óptico demostrar su capacidad, pues falleció prematuramente el 31 de marzo de 1915. Fue sepultado en el mismo cementerio.

### ***Los fotógrafos del Observatorio***

El comienzo de la utilización de la fotografía en la astronomía constituye un hito importante, debido a los innumerables avances científicos que posibilitó. A pesar de que en 1840 se realizó la primera fotografía de un cuerpo celeste (la Luna), recién a fines del siglo XIX se generalizó su empleo. El Observatorio de Córdoba contribuyó en forma clave a su desarrollo con la obra “Fotografías Cordobesas”, la que registra las más importantes agrupaciones estelares del cielo austral. Siguiendo esta tradición, la técnica fue aplicada ampliamente a lo largo de la historia de la Institución, incluyendo dos trabajos internacionales de proporciones monumentales. Hacemos referencia en este caso al Catálogo Astrográfico y la Carta del Cielo (Carte du Ciel), empresas destinadas a la obtención de la fotografía de todo el cielo, emprendidas por una docena de observatorios de todo el mundo. La zona asignada al ONA, implicaba la obtención de más de 2000 placas, las cuales fueron realizadas a principios del siglo XX. Esta tarea, solo posible de ser encarada por fotógrafos especializados, estuvo a cargo de Robert Winter y Federico Percy Symonds.

Winter, desarrolla sus actividades en forma destacada con los doctores Thome y Perrine, hasta su jubilación. Realizó más de dos millares de exposiciones (cada una de hasta una hora) para las obras mencionadas; como así las múltiples correspondientes al cometa Halley, durante su famoso acercamiento de 1910.

De contextura flaca, alto y con denso bigote, es descrito por sus compañeros como “simpático y muy querido”, además de “experto tanto en fotografías celestes como terrestres”. Norteamericano. Nació el 31 de diciembre de 1872. Falleció el 6 de febrero de 1940. Fue sepultado en el mencionado cementerio.

Federico Percy Symonds, también proveniente del norte, nació en 26/8/1879. Desempeñó similares tareas que Winter hasta 1923, aunque el número de placas que realizó fue muy inferior a la de éste. Falleció el 9 de septiembre de 1929, inhumado también en el cementerio “de los disidentes”.

**Notas:**

1. Paolantonio S., Minniti E, Uranometría Argentina 2001, Historia del Observatorio Nacional Argentino, Universidad Nacional de Córdoba, SECYT – OAC, Córdoba, 2001.
2. Ambas niñas y la heroica institutriz que falleció intentando rescatarlas fueron encontradas en las proximidades del hoy puente tablada, retenidas por el tablestacado de la toma correspondiente a la acequia que llevaba agua al Paseo Sobre Monte. La misma estaba ubicada unos cien metros aguas arriba de tal puente, donde hoy desemboca un caño de desagüe pluvial.
3. No podemos dejar de destacar aquí que, entre los muchos meses transcurridos desde la muerte de Thome, hasta la toma de posesión de Perrine, estuvo a cargo interinamente de la entidad, permitiendo la continuidad de los trabajos, el primer argentino que de alguna manera ocupó tan importante cargo, el ingeniero geógrafo Eleodoro Sarmiento, egresado de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Córdoba en 1886, personaje injustamente desconocido por la historiografía científica nacional. Su vida y su contribución es objeto actualmente de estudio por parte de los autores.
4. Mulvey construyó varias piezas ópticas de gran valor para el ONA. Fue responsable de la fabricación de una máquina para construir redes de difracción, sobre vidrio y metales.